

COMENTARIO: Creo que ante el misterio del Cuerpo y la Sangre de Cristo sobran casi todos los comentarios. El intento de explicar con palabras lo inefable, terminará siendo un acto de buena intención, pero poco eficaz. Apliquemos nuestra fe al misterio y dejemos que el Espíritu vaya iluminado la mente y el corazón del hombre. Tal vez deberíamos decir simplemente: **“Tú eres el pan del cielo, nuevo maná, que para nuestra vida el Padre nos da”**

Vivimos en unos tiempos en los que amor deja de significar amor para significar solo sexo; el dinero y el poder se justifican por sí mismos y adquieren el carácter de dioses a los que adoramos sin rubor. La propia vida deja de ser importante y cualquiera puede disponer de su vida o de la de los demás protegidos por las mismas leyes. También podemos hacer del propio Santísimo Sacramento, en lugar de la mayor muestra de amor presente en un pan partido y compartido, una excusa para hacer demostraciones de boato, riqueza y poder. Es posible que dejemos de ver a Cristo para ver solamente pan incompleto, sin fermentar y vino aguado de la última copa, pero escondido en una magnífica custodia de oro y piedras preciosas, todo boato y oropel, que nos impide ver el sencillo y humilde pan que está ahí para ser comido y compartido, suplantando la humildad de Cristo por rituales pomposos que solamente sirven para ocultar la gloria de Dios en cacharros riquísimos, lujosos con los que creemos alabar a Cristo sin que sea así.

Y sin embargo, Cristo está presente y escondido en ese pan y en ese vino, en esa humildad extrema, del alimento básico. Ahí se encuentra toda la divinidad. Desde ese pan y ese vino Cristo nos mira, nos convoca y nos alimenta. Cristo se comparte con nosotros, invitándonos a compartirnos nosotros con los demás. .

Hoy Cristo te invita a com+padecer con los menos afortunados, a com+partir con ellos tu pan y tu vino, y te facilita las cosas poniendo en tu camino unas huchas, unas mesas de Cáritas, donde se recoge tu aportación para facilitar la vida a los que mucho necesitan. Acércate a la mesa, no rehuyas a quien te tiende su mano. Abre generoso tu monedero y comparte lo que Dios te ha prestado para que lo administres, no para que lo atesores. Alégrate cuando alguien te diga: “Dios te lo pague”. y ahí comprenderás que no pierdes nada cuando compartes, sino que ganas una riqueza que no se termina ni se muere.

Sr. Félix García Sevillano, OP. .

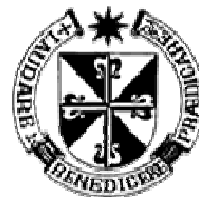
CANTO FINAL:

Alabaré, alabaré, alabare-, // alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

Somos tus hijos, Dios Padre eterno, // tú nos has creado por amor.

Te adoramos, te bendecimos. // Todos cantamos en tu honor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

SOLEMNIDAD del CORPUS CHRISTI “B”
2 de junio de 2024



“ ¡ Tomad y comed; tomad y bebed ¡ ”

CANTO DE ENTRADA:

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)
que tu palabra es camino, //tu cuerpo fraternidad. (2)

1.-Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del Libro del Exodo 24, 3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor». Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos». Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

SALMO. 115,12s R: Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

¿Cómo pagaré al Señor // todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, // invocando su nombre. R

Mucho le cuesta al Señor // la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava // rompiste mis cadenas. R

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, // invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos, // en presencia de todo el pueblo. R

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15

Hermanos: Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecto: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerra, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

SECUENCIA: En página aparte. (Obra, s/p, de Santo Tomás de Aquino)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 14, 12-16. 22-26

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí»

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.» Después, tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

CANTO:

1.- Pange, lingua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinisque pretiósí,
quem in mundi pretium
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

2.- Nobis datus, nobis natus
ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,
sui moras incolátus
miro clausit órđine.

3.- In suprémae nocte cenae
recúbens cum frátribus,
observáta lege plene
cibus in legálibus,
cibum turbae duodénae
se dat suis mánibus.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Cantemos al Amor de los amores, // cantemos al Señor.
Dios está aquí, venid adoradores, Adoremos a Cristo Redentor.
Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra // bendecid al Señor
Honor y gloria a ti, Rey de la gloria// Amor por siempre a ti
Dios del amor. (2)

DOMINGO de CORPUS CHRISTI. (B)

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Hoy celebramos la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, símbolos del compartir y ejemplo de fraternidad, pero principalmente sacramento de unión a Cristo y en Cristo, real y verdaderamente presente bajo los signos visibles del pan y el vino.

Hoy se nos presenta también la Eucaristía como punto de adoración principal, olvidado con frecuencia en las prácticas religiosas de no pocos fieles que prestamos más atención a imágenes de santos, a las que atribuimos milagros, mientras que el Dios, presente en el pan y el vino, pasa casi desapercibido.

Vamos a celebrar esta Eucaristía en la que Cristo se nos hace eso: pan y vino que alimenta nuestra fe, y que nos obliga a llevar y compartir en nuestro quehacer diario, la vida, que de Cristo recibimos constantemente..

=====

ORACION DE LOS FIELES:

Siguiendo las enseñanzas que hemos escuchado en la liturgia de la Palabra, ponemos nuestras oraciones en presencia del Señor. **Nos unimos a ellas diciendo: Señor, cuenta con nosotros**

1. Señor, la Santa Iglesia tiene que ser testigo de la presencia de Jesús en el Santísimo Sacramento y tiene que enseñar al mundo su inmenso amor. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**
2. Jesús, los más pobres y necesitados, tienen que encontrar en nosotros que en el día del amor fraterno que hoy celebramos se manifiesta realmente en una actitud diaria de compartir los bienes que Dios nos regala. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**
3. Señor, los enfermos, tienen que encontrar en nosotros el amor de Dios, la salud o la fuerza necesaria para aceptar su voluntad. **Por eso te decimos: Señor cuenta con nosotros.**
4. Jesús, esta comunidad reunida en torno a la mesa del Cuerpo y la Sangre de Cristo, necesita que el empuje de todos como verdaderos creyentes en el misterio pueda producir abundantes frutos de amor, justicia, paz y caridad. **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**
5. Señor Jesús, ahora en un breve silencio, te presentamos las necesidades y deseos personales de cada uno de nosotros..... Confiamos en ti, Señor y **Por eso te decimos: Señor, cuenta con nosotros.**

SECUENCIA DE CORPUS CHRISTI

Al Salvador alabemos, que es nuestro pastor y guía.
Alabémoslo con himnos y canciones de alegría.
Alabémoslo sin límites y con nuestras fuerzas todas;
Pues tan grande es el Señor, que nuestra alabanza es poca.
Gustosos hoy aclamamos a Cristo, que es nuestro pan,
pues él es el pan de vida, que nos da vida inmortal.
Doce eran los que cenaban y les dio pan a los doce.
Doce entonces lo comieron, y, después, todos los hombres.
Sea plena la alabanza y llena de alegres cantos;
que nuestra alma se desborde en todo un concierto santo.
Hoy celebramos con gozo la gloriosa institución
de este banquete divino, el banquete del Señor.
Ésta es la nueva Pascua, Pascua del único Rey,
que termina con la alianza tan pesada de la ley.
Esto nuevo, siempre nuevo, es la luz de la verdad,
que sustituye a lo viejo con reciente claridad.
En aquella última cena Cristo hizo la maravilla
de dejar a sus amigos el memorial de su vida.
Enseñados por la Iglesia, consagramos pan y vino,
que a los hombres nos redimen, y dan fuerza en el camino.
Es un dogma del cristiano que el pan se convierte en carne,
y lo que antes era vino queda convertido en sangre.
Hay cosas que no entendemos, pues no alcanza la razón;
mas si las vemos con fe, entrarán al corazón.
Bajo símbolos diversos y en diferentes figuras,
se esconden ciertas verdades maravillosas, profundas.

Su Sangre es nuestra bebida; su Carne, nuestro alimento;
pero en el pan o en el vino Cristo está todo completo.
Quien lo come no lo rompe, no lo parte ni divide;
él es el todo y la parte; vivo está en quien lo recibe.
Puede ser tan sólo uno el que se acerca al altar,
o pueden ser multitudes: Cristo no se acabará.
Lo comen buenos y malos, con provecho diferente;
no es lo mismo tener vida que ser condenado a muerte.
A los malos les da muerte y a los buenos les da vida.
¡Qué efecto tan diferente tiene la misma comida!
Si lo parten, no te apures; sólo parten lo exterior;
en el mínimo fragmento entero late el Señor.
Cuando parten lo exterior, sólo parten lo que has visto;
no es una disminución de la persona de Cristo.
El pan que del cielo baja es comida de viajeros.
Es un pan para los hijos. ¡No hay que tirarlo a los perros!
Isaac, el inocente, es figura de este pan,
con el cordero de Pascua y el misterioso maná.
Ten compasión de nosotros, buen pastor, pan verdadero.
Apaciéntanos y cuídanos y condúcenos al cielo.
Todo lo puedes y sabes, pastor de ovejas, divino.
Concédenos en el cielo gozar la herencia contigo.
Amén.